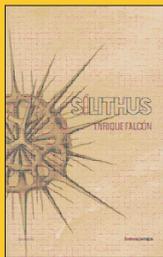




Nº 81 - Junio 2020

CHEMI

El Jardín Literario



En la portada del libro se reproduce la visión frontal del ejemplar del protista radiolario "Tafel n° XXIII" en cuya estructura de sílice se descubrió cincelado el comienzo de la secuencia inicial del poema (fuente a partir de los dibujos de Ernst Haeckel para su monografía *Die Radiolarien. Rhizopoda radiaria*, 1862). El wikipedista nos informa que los radiolarios son un grupo de protistas ameboides que producen intrincados esqueletos minerales (casi siempre de sílice), y se encuentran como zooplancton en el océano. Suelen ser unicelulares, aunque algunos forman colonias de miles de individuos.

Entre enero de 2013 y junio de 2019 se logró transcribir parte del poema que, en las bibliotecas de la ciudad de Silithus, las Hermanas Mayores habían cincelado en las estructuras de sílice de un buen número de protistas radiolarios. Seguimos sin entender cómo fue posible que, a través del tiempo y del mar, ellas nos los hicieran llegar a nosotros/as.

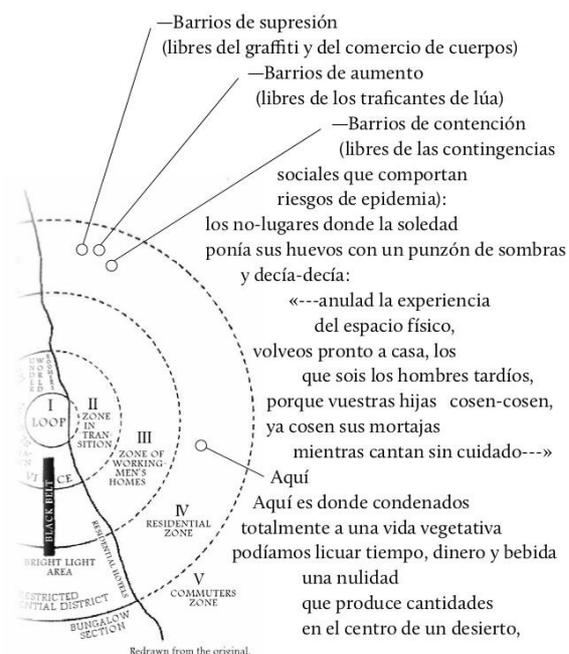
Estos son algunos fragmentos de este libro-poema. (Quienes durante años estuvimos transcribiéndolo sabemos, con Carozzi, que cuando los apocalipsis proporcionan solamente representaciones confusas sobre el fin de los tiempos y, a la vez, la contemplación del mundo no puede desvelar su sentido, entonces es la ideología la que debe llenar esos huecos).

Enrique Falcón
"Silithus"
(Fragmentos y comentarios)

Editorial La Oveja Roja (Madrid, primavera de 2020)
 Para conseguir ejemplares, acceder a:
www.laovejaroja.es/silithus.htm

Anulando la experiencia del espacio físico... Esto es parte de lo que las Hermanas Mayores nos quisieron contar sobre la reorganización social del Estado ante las epidemias. El diseño general del urbanismo de Silithus había rescatao –al menos en sus planes iniciales– mucho del llamado "Diagrama de Burgess", que conformaría una combinación de media luna y de diana de cinco zonas concéntricas en la que la lucha por la supervivencia de los más fuertes podía separar a las clases urbanas y sus tipos de alojamiento (Chart 2, en Ernest W. Burgess: *The City*, University of Chicago Press, 1925).

[sección del poema: versos 1.505-1.535]:



esa forma suave del fascismo [Ballard]
 en que nada de paso de oca,
 nada de botas largas,
 sino la misma clase de emociones
 y el mismo tipo de agresividad.

Lo que las Hermanas Mayores recordaban de aquello que nos pasó... En el poema se hace referencia, en una única ocasión, al nombre de las estaciones, aunque en un texto de finales del siglo XVI Titania ya había podido exclamar: "La primavera, / el verano, el fértil otoño, el invierno saúdo / cambian sus acostumbrados ropajes y, atónico con su aumento, / el mundo no sabe ahora distinguir una estación de la otra. / Y toda esta serie de males se engendra por nuestra disensión: / nosotros somos sus progenitores y su origen" (William Shakespeare: *El sueño de una noche de verano*). Peter de Menocal ya había analizado las diversas estrategias para tomarle la temperatura al planeta (en Schmidt y Wolfe: *Cambio climático*, 2009). Svante August Arrhenius fue un químico sueco que en 1896 formuló una ley sobre el efecto invernadero. Las Hermanas Mayores nos recuerdan que la llamada "Constante de Arrhenius" empezó a utilizarse en 2040 para correlacionar los índices de incremento de la temperatura media del planeta con las previsiones de mortandad entre la población humana.

[sección del poema: versos 2.230-2.261]:

Quando los osos polares abandonaron las regiones del norte mendigos y vagabundos se volvieron compañeros blancos, hocicos que unánimes revolvían la basura de las áreas urbanas solo un poco más al sur.

Recordamos:

Aquel hombre-de-dos-siglos decía que también los arces maldecirán junto al árbol del zakkum, y la loma de hierba, su pulsión generosa, la alameda que despliega sus diez alas de arcángel, toda su amplitud en la entrada nativa del bosque.

Recordamos:

Quando los poemas que escribían hombres aún podían incluir el nombre de las estaciones y ese nombre se tallaba en anillos y en árboles y en corales, sin ninguna prepotencia ni ninguna vanidad, cuando hormigas y caimanes no se despertaban de sus largas pesadillas tan cerca de los polos y tormentas y sequías espaciaban algo sus encuentros según fuera dictando la constante de Arrhenius

también nosotras –entonces– recordábamos.

Pero ahora la Estación Espacial da vueltas al planeta y llora, dan vueltas en su estómago dieciséis hombres muertos.

Ay de las épocas en que sus poetas solo pueden escribir apocalipsis.

Ay de los hombres que tienen que tallar –en la corteza de los últimos árboles– nombres de una lengua a punto de olvidarse.

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

CINE 



Zeitgeist
The Movie

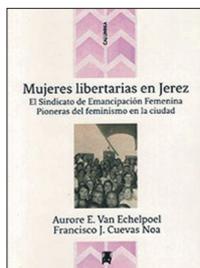
2007, USA
Dirección, guión, montaje y música: Peter Joseph
Intérpretes: documental
Duración: 118 min.

Clásico del documental-denuncia, *Zeitgeist* (de la que hay varias y estupendas continuaciones) es un alegato contra la indignidad del Estado y las estrategias y cálculos políticos de religiones e instituciones políticas y económicas, donde se da explicación a la guerra contra el terrorismo, la función de la Reserva Federal y el sistema financiero internacional, adelantándose a la perversidad del sistema económico en la crisis del 2008. El título *Zeitgeist* ("espíritu guardián del siglo") hace referencia al clima cultural dominante, mostrando los métodos de convencimiento individual y asentimiento social de la sociedad civil ante sus dominadores, cómo se fabrican los mitos, creencias y valores que se transforman en prácticas concretas y reales, y que moldean el espíritu de una época. No se trata de comprobar la veracidad o conspiranoia de todos y cada uno de los hechos descritos, sino de constatar cómo se fabrican esos mitos, forjando un alegato contra las estructuras de poder de toda índole por su carácter nocivo para el desarrollo humano.

EJE VIOLETA
CULTURAL

Mujeres libertarias en Jerez
El Sindicato de Emancipación Femenina
Pioneras del feminismo en la ciudad

Aurora E. Van Echelpoel - Francisco J. Cuevas Noa
Calumnia Edicions, Colección Colossus, 12. Mallorca 2020
92 págs. Rústica 18x13 cm
ISBN 9788412128154



En abril de 1936 se constituye en Jerez el Sindicato de Emancipación Femenina, adherido a la CNT, con 1.500 mujeres trabajadoras de distintas profesiones que pretenden avanzar en derechos y construir un mundo nuevo en igualdad. De tendencia anarcofeminista, este Sindicato está presidido por María Luisa Cobo, y en un recorrido fulgurante protagoniza protestas para mejorar las condiciones de las empleadas de hogar, establece clases de alfabetización, se implica en la defensa de inquilinas de alquileres de casas e involucra a numerosas trabajadoras de la localidad, que piden romper con la vieja opresión para crear un mundo nuevo. No lo tuvieron fácil, puesto que muchos de sus compañeros de militancia tampoco entendieron su lucha. La represión franquista acabó brutalmente con este incipiente movimiento feminista y obrero a la vez, y parece que el olvido tapó cualquier rastro de esa lucha. Pero la Memoria persiste, y las autoras de este texto han podido reconstruir, en parte, su historia.

CUADERNO DE
BITÁCORA

Azagra. El espacio tonto



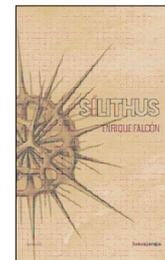
Visita obligada para quienes somos fans de Carlos Azagra, este blog acumula cantidades ingentes de carteles, dibujos, noticias, etc. del autor del inolvidable *Pedro Pico y Pico Vena*. Es cierto que no se actualiza desde hace tiempo, pero a cambio te puedes sumergir en decenas y decenas de carteles de la CGT

traducidos por la aguda mirada de Azagra.
<http://cazagra.blogspot.com/>

LIBROS

Sílithus

Enrique Falcón
La Oveja Roja, Madrid 2020
144 páginas, formato 135 x 215 mm
Encuadernación rústica cosida, con solapas
ISBN: 978-84-16227-35-8



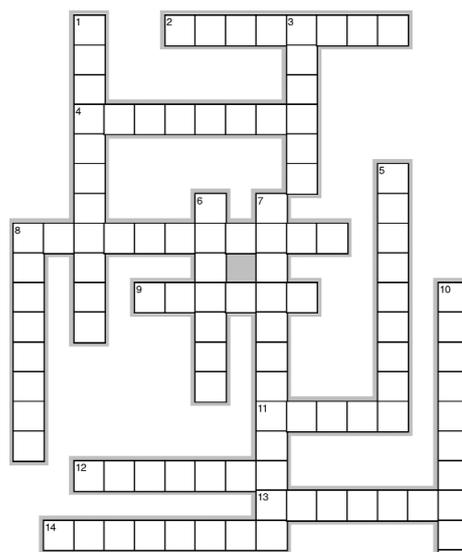
Llegó a mis manos *Sílithus* pocos días antes de que se desatase esta locura. Empecé a leerlo a la vez que se desleía nuestro viejo mundo. Cuando entraba en él no distinguía si estaba dentro o fuera. *Sílithus* es un plano detallado de la batalla que va a librar la humanidad, una topografía del mundo que se nos avecina dibujando lo venido y lo porvenir. Es como una muñeca rusa, abres un universo a sabiendas que dentro de él te esperan otros. Una distopía que alberga en su interior una utopía. Andar por *Sílithus* puede ser tan familiar como andar por la calle ahora, no es un libro de ciencia ficción, es un poemario realista, un códice ilustrado repleto de sabidurías arcanas, de seres y de símbolos injustamente olvidados. También hallaréis palabras nuevas y paisajes humanos extraños o insólitos que a medida que nos adentramos en ellos vamos a normalizar y nos va a servir para adiestrarnos en esta "nueva normalidad" que se nos ha echado encima. La lectura de este poemario nos dará fuerza para sostenerla. Tras siete años de trabajo, Enrique Falcón pone en nuestras manos el libro que pedía a gritos la actual poesía española. /Fermín Alegre

Dadas las circunstancias

Paco Inclán
Jekyll & Jill, 2020



Un viaje al país del esperanto (encerrado en un museo), un paseo por La Habana en busca del chiste que mata a un escritor decimonónico, el encuentro con el último hablan del híbrido lingüístico entre el romani y el euskera, una visita a la taberna praguense que sirve de escenario para el poema más desconcertante de Roque Dalton y un *macguffin* escatológico para rescatar del olvido a un erudito del medioevo son algunas de las misiones que Paco Inclán nos comparte en *Dadas las circunstancias*. Cualquier parecido con la ficción es pura coincidencia.



HORIZONTALES

2. En la mitología nórdica, es la batalla del fin del mundo
4. Recluir algo o a alguien dentro de límites
8. Trituración, molienda
9. Ninfa de los bosques, cuya vida duraba tanto como la del árbol a que se suponía unida
11. Edificio público donde se reúnen mercaderes y comerciantes para negociar sus tratos
12. Hongo, seta...
13. Escritor y pedagogo anarquista ruso, era aristócrata
14. Confederación de pueblos indios de Norteamérica

VERTICALES

1. Se muerden la cola
3. Aterrizar en el agua
5. El típico perro mexicano
6. Cubrir sofás, sillones, sillitas...
7. Partido creado por Ángel Pestaña durante la II República
8. Las babosas, los calamares, las almejas... lo son
10. Tiene que llevar al menos 75% de esta uva para ser Ribera del Duero

VERTICALES: 1. PESCABILLAS, 2. BAMBORRÓN, 3. AMARILLO, 4. CONFINAR, 5. CHIHUAHUA, 6. TAPICAR, 7. PARTIDO, 8. MOLTURACION, 9. PRINCESA, 10. TEMPORANIMIA, 11. TOLSTÓY, 12. BOLETÍN, 13. BOSTON, 14. HOOGERS.

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

I

Ya no sé qué queda por decir de esta primavera rara y dolorosa, pandémica, bellísima allá afuera y, en nuestro confinado interior, tan agrietada. Todo lo inesperado ha tenido lugar, todo lo imposible. Nos hemos encerrado a mares, meses; nos hemos tenido y temido; nos hemos plegado y querido tanto... Aún permanecen prohibidos los columpios (¿a quién vota un niño?). Las terrazas se han ido abriendo entre mascarillas a medio desprender, los reencuentros están electrificados, obramos como pingüinos buscando reconocerse sin tactos (a todos los que vi, a todos, quise abrazarlos); el Mercado intenta rehacerse (lo hará) y, poco a poco, y no sin un poquito de amargura, vamos observando la dificultad de esa catarsis colectiva que, entre líneas, todos quisimos leer que vendría tras la gran epidemia. Pero

quien sale asno, no vuelve caballo. Que me perdonen todos los asnos que, a lo largo de mi vida, tanto he querido.

II

Se incendia Norteamérica tras la muerte cruel, casi televisada, de un hombre negro. Igual era éste el acontecimiento que se quería asomar entre las mascarillas, los respiradores y los muertos: la caída llameante de otro Imperio perdido en su propio laberinto. Creo percibir una gruesa sogá conectando ese asesinato y la propia génesis de una nación que se otorgó a sí misma un destino manifiesto. Quizás, por eso, sea esa explosión generalizada, porque está detonada desde su misma esencia, salida de

su propia naturaleza, de los pies encadenados atravesando a millones el Atlántico, desnudos recogiendo la riqueza, bailando lo que nosotros bailamos, colgando de las ramas del árbol del linchamiento.

III

Liberé ayer por la noche a todos los caracoles que, durante estos meses, hice prisioneros en el pequeño huerto de mi patio. Fue un momento feliz, no había nadie en el parque, la luna estaba incompleta, a la medida del hombre con dudas que transportaba los amables bichos al lugar más fresco y, mientras completaba la operación, iluminado por la luz blanca, me contempló curioso un conejo. Hay en las ciudades, de verdad, mu-

chos animales que viven en secreto y yo los sigo como un Dersu Uzala urbano y prematuro. He ido a fotografiar al mediodía una colonia de gatos y la madre de muchos de ellos me ha dejado acercarme mientras amamantaba a un precioso cachorro glotón y tardío. Creo que perciben cuánto echo de menos a mi amigo Moro y, por eso, me otorgan un pasaporte temporal con el sello de la pena. Luego, he retornado a casa convertido en terrorista tras leer estúpidas noticias del más estúpido presidente en el teléfono.

IV

Ha crecido albahaca, espontáneamente, en unas jardineras. Será muy fuerte, como necesitan estos

tiempos, y ha hecho inútiles todos mis esfuerzos previos por conseguir unos buenos plantones. La belleza también sabe imponerse. El mercadillo estaba ayer apagado de afectos populares y nos obligaban a ir siempre en la misma dirección. Seguimos preparando todo para poder hacer emisiones en *streaming* de las cosas que hagamos en La Enredadera y me llena de esperanza esa recuperación de la camaradería más física y sudorosa. He retornado a entrenar con los gladiadores proletarios y allí, entre las pesas, nos sonreímos de otro modo, estamos un poquito más alejados que antes y no hablamos de la enfermedad. Es como si hubiéramos vuelto cada uno de un viaje diferente y, en esencia, idéntico. Sigo confiando en nuestras capacidades a pesar de la bestia que portamos, como especie, dentro.

Manuel Noguera Corral

La Ventana

Sin palabras

FOTO: RAFA MARCO



LIBRE PENSAMIENTO

Anarquismo y ciencia en tiempos de coronavirus

El anarquismo originario se alineó con el desarrollo de la ciencia registrado en los siglos XVII al XIX. Creyó en una ciencia racionalista que puso freno al oscurantismo, la superstición, las creencias inquisitoriales, la represión, la ignorancia, la pobreza, la esclavitud; una ciencia que contribuyó a la transformación social acabando con los modelos absolutistas y de servidumbre de las monarquías del Antiguo Régimen. La ciencia durante estos siglos jugó un papel revolucionario y el anarquismo valoró y coincidió con esa perspectiva por la que el conocimiento pasó a ser utilizado como herramienta para la liberación colectiva.

Como señala a finales del siglo XIX el anarquista coruñés Marcial Lores en la publicación de la Asociación Isaac Puente de 2010 *Ciencia y ciencia* abogamos por «una ciencia despojada de prejuicios, que experimente en libertad en búsqueda del conocimiento». El anarquismo como filosofía política compartió estos postulados de libertad y relativismo.

Ciertamente este apoyo no fue uniforme, no se trató de una relación siempre idílica entre la ciencia y el anarquismo sino que osciló desde el entusiasmo del «anarquismo científico» del naturalista Piotr Kropotkin, pasando por Élisée Reclus o Errico Malatesta hasta los reparos y advertencias de Mijail Bakunin sobre los riesgos de nueva alienación que suponía delegar en la ciencia el viejo poder abolido, trasladar la fe y creencia en la religión por la fe en la ciencia positivista hasta considerarla como el nuevo dios que todo lo sabe, nos guía y todo lo resuelve.

Por su parte, Paul K. Feyerabend, ampliando horizontes, en su obra de 1975 *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, se muestra contrario a una visión exclusivamente racionalista de la ciencia señalando que hay que tener en cuenta otros recursos irracionales, emocionales, dado que, al fin y al cabo, la ciencia no deja de ser uno más de los contextos en los que debe aflorar el carácter humano.

Es con este enfoque alternativo, subversivo, extraño a los cánones de la oficialidad academicista con el que «el anarquismo puede procurar, sin duda, una base excelente a la epistemología y a la filosofía de la ciencia». Para este anarquismo epistemológico de Feyerabend, «Si todo vale, no hay obstáculos para el conocimiento» o como nos recordó Albert Einstein «La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado y la imaginación circunda el mundo».

Intentando que nuestra mirada no sea etnocéntrica (la malaria, por ejemplo, provoca 600.000 muertes al año), la realidad es que en los países más desarrollados, vivimos unos momentos sorprendentes de estado de alarma, con un tercio de la humanidad confinada en sus casas para que la pandemia del coronavirus no se siga expandiendo y

causando una saturación del sistema sanitario que conlleve millones de muertes.

La actualidad que sufrimos por la pandemia nos deja interrogantes muy complejos que nos permiten buscar nuevas vías de reflexión colectiva y explorar nuevas experiencias prácticas alternativas.

En primer lugar, la pandemia ha provocado un extraordinario problema de salud, de emergencia sanitaria. Ello conlleva reflexionar sobre la necesidad de una sanidad universal; sobre los recortes millonarios económicos y laborales sufridos en el sistema sanitario público tanto en materiales como personal sanitario; en los recursos que dedicamos a la sanidad pública y a la privada; sobre los recortes en los recursos destinados a la investigación, a la ciencia, a la búsqueda de vacunas; sobre nuestra dependencia del exterior e incapacidad propia para producir equipos de protección, respiradores, mascarillas, etc.

Directamente vinculado con este primer ámbito de reflexión, nos encontramos con las deficiencias del deshumanizado sistema de cuidados que tenemos orquestado como sociedad con nuestras personas mayores ahora que se han convertido en el primer grupo de riesgo contra el que el virus arremata con mayor virulencia. Un sistema de residencias mercantilizadas, extraordinariamente privatizado, en manos de fondos buitre, que permite el aparcamiento de las personas mayores porque las exigencias del estilo de vida que nos ha impuesto el capitalismo nos impiden una atención más directa.

E íntimamente relacionado con estos aspectos, surgen los graves problemas de salud mental ocasionados por la falta de afectos, por la soledad del confinamiento en la que vivimos y hemos dejado a nuestros mayores, habiéndose provocado una alteración radical de las normas básicas y ancestrales de convivencia, de relacionarnos con la muerte, de celebrar los sepelios en la mayor deshumanización y soledad en la podíamos jamás soñar. ¿Quién repara todo este dolor?

Un segundo interrogante tiene que ver con la ética, con la moral, con el sistema de valores que regula la toma de decisiones sobre qué enfermo tiene más derecho a la hospitalización en una UCI, a usar el ventilador, el respirador, a quién se propone o elige para salvarle la vida. Estamos ante un sistema utilitarista, despiadado, propio de la sociedad neoliberal

pragmática e instrumental, en el que se decide en función de la edad, de la prospectiva de vida del paciente...

Un tercer interrogante es el que se plantea con el dilema de elegir entre la salud y seguridad de las y los trabajadores y población en su conjunto o continuar con la actividad económica aún a riesgo de la salud de las personas. Estamos ante un dilema de

El ejemplo de China es paradigmático, como señala el filósofo Byung-Chul Han en su reciente artículo *La emergencia viral y el mundo de mañana* al describir el funcionamiento de esa sociedad en relación al uso del big data para el control y vigilancia digital de la población y a costa de perder la libertad y la intimidad.

El control ya existe, como denunciarían Julian Assange y WikiLeaks, pero puede ser un buen momento para reflexionar sobre la escalada que se avecina con el control de móviles y rastreo de nuestros movimientos como una herramienta para luchar contra la pandemia.

Finalmente, y es lo que menos se escucha en el debate público, tendremos que plantearnos, como quinto interrogante, por qué surgen este tipo de epidemias (cada vez más frecuentes) y reflexionar sobre la vinculación que mantiene con el modelo productivo y social en el que vivimos. Reflexionemos sobre el necesario cambio de modelo productivo, económico y social para evitar que este tipo de pandemias se sigan desarrollando a lo largo de los próximos años, como ya

vaticinan muchas investigaciones al encontrar vínculos directos entre ese modelo de explotación laboral (con hacinamiento en ciudades contaminadas, personas medicalizadas inmunológicamente vulnerables, esquilador de recursos...) y la generación de este tipo de enfermedades. En este sentido, Robert G. Wallace, en su libro de 2016, *Grandes granjas generan grandes gripes*, el grupo Chuang en su publicación de marzo 2020 *Contagio social. Guerras de clases microbianas en China*, muestran la conexión entre la actual agroindustria capitalista, modelo consumista occidental y la etiología de las recientes epidemias (SARS, Ébola, Gripe aviar, Covid-19...).

¿Qué dice la ciencia sobre todas estas grandes interrogantes que nos han surgido?

La actual pandemia es solo un síntoma de un gran síndrome que se llama capitalismo, neoliberalismo, darwinismo social... y las soluciones a las pandemias que vendrán en el futuro, fruto del actual sistema económico y social, la ciencia no está en condiciones de darlas porque la ciencia se ha convertido en un eslabón más de ese sistema.

Lo que le pide, lo que aporta el anarquismo a la ciencia en estos tiempos de coronavirus, es que sea subversiva, integradora de saberes, holística, humanista, que se independice del poder porque con ello se independizará de su propia e intencionada fragmentación en áreas de investigación inconexas, departamentalizadas y especializadas, como ya señaló Élisée Reclus.

El virus no se combate desde una ciencia fragmentada sino planteando modelos teóricos que integren todos los parámetros que afectan a la vida y la salud del planeta como, por ejemplo, modelos de prevención sanitaria; modelos urbanísticos y de vivienda alejados del hacinamiento; modelos económicos decrecentistas, anticapitalistas, de economía solidaria y autogestionaria; modelos de explotaciones agrícolas y ganaderas no intensivas, sin macrogranjas ni hacinamiento de animales y desforestaciones, que respeten la soberanía alimentaria; modelos que frenen el cambio climático, apuesten por la sostenibilidad de la vida con nuevo modelo energético y energías renovables; modelos que integren los procesos de robotización y nuevas tecnologías y el reparto del trabajo y la riqueza; modelos sociales asamblearios en los que las decisiones pasen a ser colectivas... En definitiva, modelos globales, científicos no clasistas, antipatriarcales, antirracistas, ecologistas, libertarios.

Rescatemos a la ciencia de su domesticación, de las garras del capital. En este sentido, anarquismo y ciencia pueden volver a las alianzas al compartir parámetros de subversión, espontaneidad, creatividad, arte, cultura, libertad... para ser capaces de dar soluciones colectivas, imaginativas, innovadoras, lejos de las exigencias de los mercados y los intereses comerciales.

Desde el mundo del pensamiento y la ciencia se augura que las salidas de esta crisis pueden oscilar entre el fortalecimiento de un capitalismo más totalitario (Byung-Chul Han) o un comunismo reinventado (Slavoj Žižek).

¿Qué análisis se puede hacer desde las posiciones libertarias y anarquistas? Ciertamente, las respuestas de solidaridad y apoyo mutuo empiezan a brotar por doquier frente a las concepciones de una sociedad totalitaria, de «Gran Hermano» que todo lo sabe y todo lo ve. Demostremos con nuestras ideas y prácticas anarquistas que la salida real, la que mejorará nuestra vida, solo será si es libertaria, colectiva, autoorganizativa, tejiendo redes de apoyo mutuo y solidaridad.

En estos tiempos distópicos y de precariedad extrema puede ser una buena idea leer *Libre Pensamiento* por si encuentras algún consuelo y energía que te ayude a seguir activo, activa. Salud.

Jacinto Ceacero



claro posicionamiento ideológico. Desde las posiciones libertarias no cabe la menor duda de que la opción pasa por garantizar de manera absoluta la vida y salud laboral frente a cualquier variable económica de recesión, reducción del PIB, etc. Frente al modelo neoliberal y capitalista planteamos un modelo humanista, antiutilitarista, ajeno al egoísmo individual, a la búsqueda imperiosa de la felicidad ligada a cálculos meramente economicistas, como definieron años atrás autores como Alain Caillé, Karl Polanyi o el decrecentista Serge Latouche.

Otro cuarto y extraordinario interrogante está relacionado con el desarrollo tecnológico, el control social de nuestros datos digitales, de nuestras vidas (aplicaciones informáticas, geolocalizaciones, reconocimientos faciales...) y la pérdida de la libertad e intimidad individual y colectiva, con la excusa de que con ello el Estado y la autoridad velan por nuestra seguridad y salud. El lenguaje belicista que se está imponiendo a la hora de analizar la pandemia, la justificación de la presencia de las fuerzas armadas y policía tanto en las calles como en los medios de comunicación, reflejan esa deriva totalitaria y autoritaria del poder y del Estado.